

El síntoma necesario*

LUIS IZCOVICH**

Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano, París, Francia



El síntoma necesario

Concebido por la clínica clásica como desviación de una norma, el síntoma es abordado por el psicoanálisis desde una perspectiva inversa. Desde Freud el síntoma no solo se articula con el inconsciente sino que cumple la función de satisfacción sustitutiva impuesta por la represión. El artículo muestra el abordaje mediante el cual Lacan prolonga la concepción freudiana. Pone en evidencia una mejor formalización del estatuto del síntoma en relación con el sujeto y el inconsciente, y capta la incidencia sobre el síntoma para quien elige la experiencia del análisis. El artículo sitúa la necesidad del síntoma para un sujeto y define su devenir al final de un análisis.

Palabras clave: fin de análisis, goce, inconsciente, interpretación, síntoma.

Le symptôme nécessaire

Pour la clinique classique, le symptôme est déviation par rapport à la norme ; la psychanalyse en a une perspective inverse. Depuis Freud le symptôme n'est pas seulement lié à l'inconscient ; il remplit aussi la fonction de satisfaction substitutive imposée par le refoulement. L'article montre comment Lacan prolonge la conception freudienne. Ceci met en évidence une formalisation plus acérée du statut du symptôme par rapport au sujet et à l'inconscient, et cerne plus précisément l'incidence sur le symptôme pour celui qui choisit de faire l'expérience de l'analyse. L'article situe l'intérêt du symptôme pour le sujet et éclaire son devenir à la fin d'une analyse.

Mots-clés : fin d'analyse, inconscient, interprétation, jouissance, symptôme.

A necessary symptom

Understood by the classical clinical process as a deviation from the norm, psychoanalysis approaches symptoms from the opposite perspective. Since Freud, symptoms have not only been connected to the unconscious, but have also fulfilled the function of a substitute satisfaction imposed by the mechanism of repression. This article reveals the approach through which Lacan prolonged this Freudian conception. This demonstrates a better formalization of a symptom's status in relation to a subject and his unconscious and identifies the impact on these symptoms for whoever chooses the analytical experience. The article locates the necessity of a symptom for a subject and defines its evolution at the end of an analysis.

Keywords: end of analysis, interpretation, *jouissance*, symptom, unconscious.

* Traducción del francés a cargo de Mario Bernardo Figueroa, profesor de la Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura de la Universidad Nacional de Colombia.

** e-mail: alizco@wanadoo.fr



Es un hecho que Lacan siguió la obra de Freud en lo que concierne al estatuto del síntoma que ha de articularse necesariamente con lo inconsciente. No ha sido ese el caso de todos los que se pretenden analistas y menos el de todos aquellos que se ofrecen como clínicos para tratar los síntomas. Me refiero aquí a todas las formas de psicoterapia, incluyendo, claro está, las psicoterapias de inspiración psicoanalítica. Es cierto que Lacan, buscando ubicar el lugar del síntoma en la clínica se refiere al inconsciente, y viceversa. La prueba es que cuando él cambia el estatuto del inconsciente, este cambio repercute en su concepción del síntoma. Mi propósito no es limitarme a un comentario sobre la enseñanza de Lacan, sino sobre todo extraer una cuestión fundamental que nos podría aclarar un debate actual. Se trata de un debate sobre la clínica, y al mismo tiempo es también un debate entre psicoanalistas. Planteo los dos polos del debate: tenemos de un lado a los que sostienen la existencia de un sujeto moderno, efecto del discurso actual, menos sensible a los efectos del inconsciente, y reticente entonces al psicoanálisis. Del otro lado están los que sostienen que la estructura del sujeto permanece estable, y el discurso actual cambiaría únicamente la forma de presentación del sujeto. Se ve claramente lo que está en juego en el debate: si todos los clínicos convienen en que las modalidades del síntoma han cambiado desde la invención del psicoanálisis ¿se trata entonces de mantener la lógica del dispositivo analítico para tratar los síntomas o se trata de encontrar las formas más modernas de abordarlos? En una palabra ¿los analistas tienen que hacer un “aggiornamento” de su manera de concebir la clínica? Es esto lo que justifica un retorno a la concepción analítica del síntoma y es mi contribución a este debate.

Los más advertidos de nuestra comunidad habrán comprendido que la apuesta del debate recae en la cuestión de lo real en la clínica. Es claro que en torno a esta cuestión hay una diferencia entre Lacan y Freud.

Es verdad que existe un real en Freud. Incluso utiliza el término, aunque no constituye una categoría puesto que no formula su teoría en términos de imaginario, simbólico y real; sin embargo, Freud pone en relación ese término de real articulándolo con el inconsciente y con el síntoma.

Si uno sigue su elaboración sobre el inconsciente, cada vez que trata de mostrar su funcionamiento a partir de sus mecanismos, se refiere a los sueños, lo cual es lógico,

puesto que constituyen la vía regia para acceder a él. En cambio para demostrar la existencia del inconsciente y dar pruebas, se refiere al síntoma. ¿Por qué? El mismo Freud da la razón: se trata de probar que el inconsciente no es un artificio, que es un real como el de la ciencia, y para ello la mejor prueba es excluir, en la demostración, todo aquello que pudiera hacer pensar al interlocutor científico que ahí puede haber una arbitrariedad.

Por eso uno de los ejemplos que escogió para demostrar lo real del inconsciente, en 1917, época de las “Conferencias de introducción al psicoanálisis”, corresponde a un síntoma interpretado por el mismo sujeto, sin la intervención del analista. La constancia del síntoma con su retorno en la repetición y sin que intervenga lo arbitrario de la interpretación, prueba lo real del inconsciente. Freud utiliza entonces el término de real como antinómico de arbitrario, y para indicar de entrada que la interpretación no puede estar abierta a todos los sentidos.

El segundo eje concerniente a lo real es relativo a la teoría de la represión originaria y a las repercusiones sobre la interpretación. Freud comienza por plantear que la interpretación de los sueños no es exhaustiva; luego, en 1915, escribe un texto poco comentado pero fundamental en cuanto a la interpretación, “Adición metapsicológica a la teoría de los sueños”, en el cual pone los límites de lo interpretable en lo que seguirá siendo en adelante un punto constante en su doctrina: no todo lo reprimido puede devenir consciente. El esquema está planteado: el psicoanálisis es una práctica de traducción, se traducen los síntomas como se traducen los sueños, y sin embargo hay un límite: la represión originaria. Lo real para Freud es aquello de cuya existencia se puede dar prueba; después hay otro nivel de real freudiano en psicoanálisis, que es la noción de límite. Este límite a la interpretación del síntoma es el que constituye un límite a su lectura.

Dejo acá otros abordajes freudianos que podrían articularse con lo real, como la reacción terapéutica negativa, para mantenerme en el asunto del lugar y la función del síntoma en la estructura. Se podría concluir que existe un real del síntoma en Freud, que designa la imposibilidad de dar un sentido que sea completo. Me propongo mostrar entonces que, para Lacan, en la concepción del síntoma y de su relación con lo real no se trata exactamente de eso.

Lacan forja el término de *varité* para evocar la *varité* del síntoma. La *varité* condensa la verdad [*vérité*] y la variedad [*variété*], y nos orienta sobre la función del síntoma como verdad, abriendo al mismo tiempo la puerta a diversas variantes a través de las cuales la verdad se manifiesta.

Habría una cara del síntoma que concierne a la revelación de la verdad que está incluida en él, y otra cara del síntoma que sería su real, o sea, a lo que se reduce

después de ser descifrado. Contemplar las cosas en esta perspectiva equivaldría a decir, de una u otra manera, lo que ya había dicho Freud, a saber, que está la parte interpretable del síntoma, el desciframiento y, además, la parte que pone objeción a ser atrapada por la interpretación, es decir, lo que queda del síntoma. ¿Dirá Lacan la misma cosa que Freud?

Haré algunos comentarios al respecto. La cuestión del síntoma es abordada por Lacan como mensaje, lo cual quiere decir que sigue las leyes de lo simbólico y entonces es susceptible de ser interpretado. Esto es coherente con la tesis del inconsciente transindividual, es decir, como discurso del Otro. Anotemos entre paréntesis, una vez más, la coherencia entre el síntoma y el inconsciente. Esto no implica que se pueda sostener que lo real aparece únicamente en la parte final de su enseñanza. Por ejemplo, en la respuesta de Lacan a Hyppolite en 1955, a propósito del Hombre de los lobos, él no plantea solamente que lo real es sustraído de lo simbólico y diferente de la realidad —se observa, desde entonces, el cuidado de distinguir entre realidad y real—; se constata además lo que prefigura el nudo borromeo cuando evoca (son sus términos en el texto), la “intersección de lo simbólico y de lo real” y su relación con lo imaginario¹. Lo real ya está allí. Ciertamente, hay variaciones de lo real en Lacan, pero no es menos cierto que lo real del síntoma se puede deducir desde sus primeros textos y constituye la orientación central en lo que concierne al lugar del síntoma. El síntoma es, desde el principio de su enseñanza, la brújula clínica, es lo que lo lleva a forjar su fórmula de una clínica orientada por “la envoltura formal del síntoma”. De hecho, Lacan se sirve de los casos clínicos de Freud, Dora y el Hombre de las ratas, para mostrar la necesidad de obtener desde el comienzo del análisis una rectificación subjetiva, lo que implica una primera localización en lo real. Subrayemos entonces desde ya que aquí lo real no indica los límites de su traducción, sino otra dimensión esencial, y es ahí donde se plantea el síntoma como real a saber, el síntoma como verdadero nombre del núcleo del sujeto. Ahí se capta la distancia mayor entre la concepción de Lacan y la de Freud. Mientras que para Freud se trata de saber leer el inconsciente y, en consecuencia, leer el síntoma e interpretarlo hasta lo ininterpretable, para Lacan se trata de captar el síntoma, de acotarlo, pero estando advertidos de que el síntoma es necesario. Hay que convenir que esta es una tesis que traza una frontera teórica, y por lo tanto clínica. Se admite o no se admite que el síntoma es necesario. El mismo Lacan no sostuvo siempre esta concepción. Me explico: de un lado hay una perspectiva que Lacan nunca abandonó: el síntoma, como toda formación del inconsciente, es descifrable. Lo que cambia en Lacan es que al comienzo plantea que el síntoma puede ser reabsorbido por el sentido. En efecto, su primera teoría de la interpretación implica esta idea. El síntoma puede desaparecer como efecto de la escansión en cuanto puntuación afortunada. La

1. Jacques Lacan, “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud”, en *Escritos 1*, 10.^a ed. (México: Siglo XXI, 1984), 368.

pregunta que se plantea, desde entonces, es la de la función del síntoma. Uno puede deducir, siguiendo la idea de que el síntoma puede desaparecer, que al comienzo la tesis de Lacan era la de que el síntoma constituye una anomalía. Por lo demás, esa es la primera idea de Freud, quien sigue la concepción clásica, es decir, que el síntoma es una desviación de la norma que se trata de rectificar. Es lo que guía las terapias cognitivas, es decir, amaestrar el síntoma para hacerlo entrar en la norma. Ahora bien, curiosamente Lacan no tuvo en cuenta, al comienzo de su enseñanza, la concepción final de Freud sobre el síntoma, a saber, que es una satisfacción sustitutiva, es decir, siguiendo los términos de Freud, una compensación. Se trata de un lindo término pues una compensación implica ya la idea de una solución.

Pero Lacan mantuvo una idea fija desde el comienzo hasta el final: la idea de una falla constitutiva del sujeto. El sujeto, en su esencia, está dividido por el lenguaje que desde el comienzo produce una sustracción que habrá de compensarse. Pero ¿qué es lo que permite a Lacan pensar que se pueda prescindir del síntoma? ¿Qué es lo que viene a funcionar como compensación? La respuesta, formulada en muchos momentos por Lacan, es simple: es el Nombre-del-padre. En efecto, durante mucho tiempo Lacan creyó que el Nombre-del-padre era lo que funcionaba como suplencia en la estructura, lo que colmaba la falla del sujeto y que, entonces, permitía compensar la falta en la estructura, por su función de orientar el deseo.

Es sobre esta cuestión primordial que recae el viraje de Lacan concerniente al síntoma y a su lugar en la estructura. Ese viraje está relacionado con una atenuación de la función paterna y de su sustitución por aquello que viene a ocupar el lugar de la suplencia en la estructura, es decir, el síntoma. Es lo que va a traducirse en la formulación que indica que “es en la medida en que el nombre del padre es también el padre del nombre que todo se sostiene, lo que no hace menos necesario el síntoma”². Entonces Lacan no invalida el Nombre-del-padre, sino que su lugar en la estructura resulta insuficiente sin la función del síntoma.

Subrayemos sin embargo que en ese recorrido teórico que va del Nombre-del-padre como suficiente al síntoma como necesario, hay una constante: se trata de una operación sobre el sujeto que no se produce sin el sujeto mismo. Es una dimensión que Lacan plantea muy pronto; desde que aborda los efectos de la imagen especular introduce la noción de “asunción de la imagen” que designa ya la parte de elección en la experiencia. Es en el mismo sentido que plantea que el Nombre-del-padre debe encarnarse, lo cual prueba que no es suficiente con que exista en la cadena significativa. Que el Nombre-del-padre deba encarnarse señala la elección inconsciente de su inclusión en la estructura.



2. Jacques Lacan, *Le sinthome*. *Séminaire-1976* (Paris: Ed. Association Freudienne Internationale, 1997), 21. [Publicación no comercial].

Así mismo, la concepción del trauma en Lacan es solidaria de esta concepción. Comienza cuando Lacan plantea que “el trauma se implica en el síntoma”³ y continúa cuando Lacan vuelve al caso de Juanito en la conferencia de Ginebra sobre el síntoma, para mostrar aquello específico del trauma para el psicoanálisis, subrayando dos condiciones.

La primera ya la había formulado; es la irrupción de un goce desconocido para el sujeto. La segunda es la nueva: es necesaria la constitución de un enigma que se refiera al deseo del Otro.

Es en este punto que uno puede captar la necesaria conjunción del Nombre-del-padre y el síntoma. El Nombre-del-padre es lo que permitirá responder al enigma del deseo del Otro, encarnado en el comienzo por la madre. Pero además será necesario que se efectúe una reorganización de la irrupción del goce traumático, lo que es posible únicamente por la función del síntoma. Dicho de otra manera, el síntoma constituye la respuesta que articula el inconsciente frente a la emergencia de un goce no programado. Ahora se puede comprender mejor lo que quiere decir que “el trauma se implica en el síntoma”. El interrogante que se plantea es el de saber cuáles son las consecuencias clínicas.

Antes de que Lacan lo formalizara, ya Freud lo había intuido para el caso de la psicosis. Es decir, que las manifestaciones de la psicosis son un intento de curación. Lejos pues de concebir los síntomas como índices de lo que hay que rectificar, Freud los considera como un intento de curación. Por otra parte, ya los términos de Lacan en su escrito mayor sobre la psicosis evocan la estabilización en la psicosis del presidente Schreber como una “solución elegante”⁴. ¿Qué querrá decir que el sujeto psicótico accede a una solución elegante? Es lograr no estar ya en el lugar del objeto pasivizado por goce del Otro. Entonces, subrayemos que acceder a esta posición, a lo que Lacan llama el “compromiso razonable”⁵ en la psicosis, no implica la desaparición del síntoma. De lo que se trata, sobre todo, es de un nuevo saber hacer al respecto.

Esa es, por lo demás, la proposición de Lacan al final de su enseñanza. Se refiere de manera general, en todo sujeto que ha atravesado la experiencia de un análisis, a un nuevo saber hacer con su síntoma.

La cuestión entonces es saber en qué consiste ese nuevo saber hacer. Para responder esta pregunta conviene discernir la condición de producción de ese saber hacer. La tesis es clara: hay un nuevo saber hacer como efecto del análisis. Ahora bien, hay que darse cuenta de que lo que hace posible esta operación es el lugar del analista en relación con el síntoma. Y sobre ese asunto hay un cambio fundamental en Lacan en su seminario *Los problemas cruciales para el psicoanálisis*, cuando ubica al psicoanalista como síntoma. Plantear que el analista es síntoma es diferente de plantear al analista

3. Jacques Lacan, “Posición del inconsciente”, en *Escritos*, 10.ª ed.

(México: Siglo XXI, 1984), 818.

4. Jacques Lacan, “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis”, en *Escritos 2* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1985), 553.

5. *Ibíd.*, 546.

como lo que completa el síntoma del sujeto. El analista como complemento del síntoma del sujeto es el analista como sujeto supuesto saber. Se le supone un saber que concierne al desciframiento del síntoma. Es la dimensión simbólica de la transferencia e implica la inclusión del analista en las formaciones del inconsciente del analizante. Esta dimensión subraya de nuevo la coherencia entre inconsciente y síntoma.

Así como el analista hace parte del concepto de inconsciente, Lacan lo ubica como complemento del síntoma; por ejemplo, la inclusión del analista en un sueño, con frecuencia muestra que el analista ha venido a añadirse al síntoma, lo cual es una indicación de que se ha entrado en el discurso analítico. Esto se evalúa frecuentemente en las entradas a análisis, en particular a partir de los sueños. Ahí se encuentra a la vez la prueba y la creencia en el síntoma, es decir, que quiere decir algo, y la dimensión de dirigirse a... lo que indica que el sujeto supuesto saber está en su lugar.

Ahora bien, la idea del analista síntoma supone también la inclusión de lo real del síntoma en el dispositivo. Esto implica considerar el síntoma no únicamente como una metáfora, sino concebirlo como un goce. Goce del síntoma quiere decir que el síntoma toma a cargo la parte de goce en la estructura que no es reabsorbida por el manejo del lenguaje. Esa es una dimensión esencial, pero no es suficiente para evocar al analista síntoma. Es verdad que Lacan pudo formular que el psicoanálisis es un síntoma, en el sentido en que no puede evitar el malestar en la cultura, pero volvió en su seminario *El sinthoma* para concluir, como en el de *Los problemas cruciales para el psicoanálisis*, que es el analista quien es síntoma.

La noción es capital por cuanto implica no solamente recusar la noción de contratransferencia, sino también la de neurosis de transferencia. La tesis es fuerte pues, según Lacan, lo que designa la neurosis de transferencia es la neurosis del analista. Por lo tanto no rechaza la idea freudiana de que los síntomas tienen un sentido y cambian de significación a partir de la transferencia. Lo que rechaza es la idea de que haya que aceptar ocupar el lugar de figura sustitutiva a partir de la cual se interpreta el síntoma. Eso, según Lacan, deja las puertas abiertas al análisis interminable.

Lo que programa el discurso analítico es un fin lógico del análisis, que implica que el síntoma sea reducido hasta encarnar en un nudo aquello que articula lo imaginario, lo simbólico y lo real. Entonces, cuando evocamos la reducción del síntoma evocamos dos dimensiones: de una parte la elucidación, y de otra la pérdida de goce. La elucidación es una noción que remite a la de percepción y en repetidas ocasiones Lacan se sirve de esta lógica para aclarar el fin de un análisis. Bastaría con recordar el fin de análisis como vislumbre de lo real. La elucidación implica pues un carácter sin retorno. Una vez que se produce el paso de la sombra a la luz, pueden aparecer



otras zonas de sombra, pero lo que ha sido disipado permanece como un beneficio irreversible. Entonces, la elucidación reduce el enigma.

Ahora, en lo que concierne a la pérdida, es un hecho que el análisis produce una pérdida del goce del síntoma, al punto que Lacan formulará que el análisis consume. Hay goce que se consume en la repetición, por lo cual la repetición jamás es idéntica. Pero sobre todo, hay goce que se consume en la transferencia, el que permitiría decir que el analista es un *partenaire* de goce del sujeto. Así pues, el analista no es solamente causa del deseo; es también el objeto que capta el goce del sujeto, a fin de que pueda localizarlo, identificarlo y concentrarlo. En ese sentido, el analista es un *partenaire* que sirve como condensador del goce cuyo efecto es el cifrado que hace el inconsciente del analizante.

Entonces, desde mi perspectiva, la tesis del analista síntoma demuestra que es insuficiente concebir el análisis como una práctica de lectura de síntomas. No es, pues, solamente el analista como lo que permite el retorno de lo reprimido, sino más bien la escritura en el cuerpo, lo cual constituye lo real del síntoma. Así mismo, no basta concebir el análisis como una práctica que le permite al sujeto orientarse con relación a sus síntomas. Es ahí que interviene la dimensión del síntoma necesario. Es necesario como suplencia del agujero en la estructura. Él es, pues, nominación de lo real.

Entonces, la clave de la función del *sinthome*, según la escritura propuesta por Lacan, es la de reparar el punto que él mismo señala como punto de error de la estructura. Da un nombre preciso a la manifestación del error: el lapsus. Lo formula de manera explícita en el seminario *El sinthome*. Se considera que el *sinthome* se produce en el lugar mismo en el que el nudo comete error. Es el lapsus del nudo, es decir lo que falla; el *sinthome* es una respuesta en el punto mismo del lapsus. Lo que resulta es la compensación anudada.

El estatuto que da a la presencia real del analista, luego al analista síntoma y, finalmente, el síntoma como lo que anuda el conjunto de registros, permite sostener una clínica de lo real que no se limite a la reducción del síntoma, sino que pretenda producir otro anudamiento en los registros.

Así pues, en el seminario *El sinthome*, Lacan realiza el paso del analista síntoma al analista *sinthome*. Esa es, además, una prueba de la tesis: no hay neurosis de transferencia; a cambio, Lacan ubica al analista como cuarto término hasta el momento en que el paciente sepa hacer con su síntoma. El *sinthome*, como lo dice Lacan, es su invención y su respuesta a la elucubración freudiana.

Al final, el síntoma no es elucubración y es igualmente necesario, pues queda como la única brújula para el sujeto al final del análisis, ya que, una vez que caen las identificaciones y el deseo del Otro ya no es una referencia, una vez que el saber mítico

fabricado por el sujeto cae en desuso y cuando la verdad revela ser espejismo ¿qué le queda al sujeto para orientarse en la existencia? Esa es la verdadera dimensión del síntoma necesario. Le es necesario al saber hacer con la contingencia, y esto se hace posible por el paso operado por Lacan, del psicoanálisis como práctica de lectura al psicoanálisis como práctica de escritura. La concepción del síntoma como escritura difiere pues de la concepción que limita el síntoma al retorno de lo reprimido y constituye entonces la verdadera salida a lo que Lacan dice sobre la palabra analizante, a saber, que es goce.

Recapitulo: la práctica del análisis como lectura deja al sujeto en el amor a la verdad. Una práctica del análisis que incluya la escritura constituye la única salida que tiene en cuenta lo real y que hace posible al sujeto el acceso a una satisfacción inédita. Entonces, en lo que del síntoma no cesa de escribirse se sostiene el saber hacer como efecto del análisis.

Yo haría notar que la relación de la escritura y la letra, como efecto de discurso, es una concepción explícita en “Lituratierra” y retomada en “Aun”: La letra no es un significante, ni primaria con relación al significante, la letra es consecuencia⁶. El lazo entre letra y escritura estaba planteado con anterioridad: “la letra [...] instrumento propio de la escritura del discurso”⁷. Si la letra escribe y es secundaria respecto al lenguaje, su valor radica en que es solamente a partir del escrito que se puede interrogar el lenguaje. Entonces, aun cuando un discurso se escribe solo a través de la letra, la función esencial de la letra está sobre todo en que dibuja “El borde del agujero en el saber”⁸.

Voy a terminar con una referencia a François Cheng, con quien Lacan se entrevistó en varias ocasiones. Cheng evoca en su libro *Vacío y plenitud: el lenguaje de la pintura china*⁹ a un autor Lao-Tzu, quien se refería a la pintura en su relación con la caligrafía. No se trata de situarlas solamente como formas de arte. Como lo formula Lao-Tzu, “con menos se encuentra; con mucho se pierde”, lo cual ilustra, según este autor, lo que hace sustancia para el humano. Por lo demás, es sorprendente cómo esto se encuentra con la tesis que se puede deducir en Lacan, según la cual la letra es el nombre de identidad del sujeto. Es por la reducción al cifrado del sujeto que se accede a su esbozo, y es lo que justifica una concepción del final de análisis a partir de la identificación con el síntoma. La condición es que se considere que se trata de una identificación con el síntoma reducido a lo indescifrable, es decir, a su estatuto de letra. Ahora bien, digamos qué propone Lao-Tzu: identificarse con el vacío original. Es entonces cuando comienza, según él, la posibilidad de vivir.



6. Jacques Lacan, “Lituratierra”, en *Otros escritos*, 1.^a ed. (Buenos Aires: Paidós, 2012), 19-29, véase, particularmente 22-23.

7. *Ibíd.*, 22.

8. *Ibíd.*

9. Véase François Cheng, *Vacío y plenitud: el lenguaje de la pintura china* (Madrid: Ediciones Siruela, 2004).

BIBLIOGRAFÍA

- CHENG, FRANÇOIS. *Vacío y plenitud: el lenguaje de la pintura china*. Madrid: Ediciones Siruela, 2004.
- FREUD, SIGMUND. "Adición metapsicológica a la teoría de los sueños". En *Obras completas*, vol. II. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.
- FREUD, SIGMUND. "Conferencias de introducción al psicoanálisis" (1916-17 [1915-17]). En *Obras completas*, vols. XV (partes I y II) y XVI (parte III). Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 20. Aun* (1972-73). Buenos Aires: Paidós, 1981.
- LACAN, JACQUES. "Posición del inconsciente". En *Escritos 1*. 10.ª ed. México: Siglo XXI, 1984.
- LACAN, JACQUES. "Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud". En *Escritos 1*. 10.ª ed. México: Siglo XXI, 1984.
- LACAN, JACQUES. "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis". En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1985.
- LACAN, JACQUES. *Séminaire Le sinthome*. 1976. Paris, Ed. Association Freudienne Internationale, 1997. [Publicación no comercial].
- LACAN, JACQUES. "Lituratierra". En *Otros escritos*. 1.ª ed. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- LACAN, JACQUES. *Seminario 12. Los problemas cruciales para el psicoanálisis*. Inédito.

